



EXPLICACIÓN DEL CARTEL

Nos fijamos en el cartel de la semana vocacional agustiniana que se celebra del 11 al 17 de noviembre. Podemos comprobar que este caso el cartel coincide con la imagen del calendario del mes de noviembre, porque habitualmente esta semana se celebra en este mes, en torno al 13 de noviembre, festividad de todos los santos de la Orden, por ser el día en el que nació san Agustín, nuestro padre y fundador, el santo más grande de la Orden agustiniana, y uno de los santos más grandes que ha dado al mundo la Iglesia. Aunque san Agustín sea un santo de hace 16 siglos, creemos que es alguien que nos sigue enseñando cosas sobre cómo vivir hoy, cómo vivir nuestra vida con sentido, cómo vivir para ser buenos cristianos, cómo vivir como agustinos y cómo podemos descubrir cuál es nuestra vocación particular, para la que soy llamado, para lo que estoy yo en este mundo.

El cartel de este año tiene en el centro a un joven, pues creemos que la vocación fundamental de nuestra vida nos la tenemos que plantear cuando somos jóvenes. Incluso antes, desde niños, podemos ir cuestionándonos qué quiere Dios de mí, a qué me voy a dedicar en la vida, para qué estoy yo aquí, qué quiero hacer con mi vida. Estos planteamientos vocacionales nos los tenemos que hacer todos, y tenemos que procurar encontrar la respuesta acertada, para no equivocarnos. Estos planteamientos de a qué quiero dedicar yo mi vida se la tienen que hacer especialmente la gente joven, que tiene toda la vida por delante, y un futuro por decidir. Por eso, en el centro del cartel aparece una persona joven, pero sin rostro. No se ve quien es. Puede ser un chico, pero lo que tiene que plantearse no distingue de sexos, es igual para un chico que para una chica: ¿qué tengo que hacer con mi vida? ¿para qué me ha puesto Dios aquí?

No se le ve el rostro. Es una persona indeterminada: puede ser cualquiera de nosotros o nosotras. Este cartel, este gesto, este mensaje vale para todos; pero especialmente para los que sois jóvenes y os estáis planteando vuestro futuro (al acabar el colegio, los estudios, ...). Esta es la pregunta por nuestra propia vocación que tengo que hacerme cuando soy joven, y para la que tengo muchas opciones por delante. Sé que tengo que decidirme por un camino u otro antes o después, en algún momento concreto de la vida, que Dios me ha dado.

En el centro del cartel, aparece el escudo agustiniano, con unos dedos indicándole, señalándole, como queriéndonos decir que el ser agustino o agustina es otra posible opción para elegir en nuestra vida. Aunque nos parezca extraño y lejano, hoy se puede optar por la vida religiosa agustiniana, al igual que lo han hecho los frailes y las monjas de nuestros colegios, parroquias y centros agustinianos. Esos dedos índices que apuntan al corazón son una llamada clara y directa al corazón agustiniano para que todo el que los vea se sienta interpelado por la llamada a la vocación a la vida sacerdotal o religiosa agustiniana. Y, si os fijáis los dedos apuntan la interior de esa persona, a su corazón. Porque sabemos que las decisiones importantes de nuestra vida las tomamos en nuestro interior, consultando con nuestra conciencia, santuario sagrado, en el que Dios se hace presente, y del cual no podemos expulsarle. Dios habita más dentro de nosotros que nosotros mismos (como decía san Agustín). Y dentro de nosotros, en nuestro corazón, es donde nos hacemos



eco de la voz de Dios, y de lo que nos resuena del exterior para elegir lo mejor para nosotros, a lo que queremos dedicar nuestra vida, nuestras opciones vitales.

Nuestro propio corazón y el corazón agustiniano no pueden estar muy lejos, tenemos que tenerlos siempre juntos. Aquellos que nos educamos en los colegios con los agustinos, que vivimos la fe en las parroquias con los agustinos, que tenemos cerca alguna comunidad agustina, no podemos separar nuestro corazón y nuestra cabeza (sentimientos y razonamientos), del corazón de Agustín, de lo que nos enseñó nuestro padre, y pensar con ese corazón agustiniano: qué dice Dios hoy para mi vida, qué quiero hacer con mi vida, pensando en que en ella, para mí, Dios es alguien que cuenta; y lo que he aprendido y vivido con los agustinos tiene valor y significado para mi vida.

Eso es lo que hace todo joven cristiano como el de la imagen, que no deja de tener cerca y visible la cruz, signo que nos identifica como cristianos y nos acerca a la vida entregada y sacrificada de Jesucristo.

El cartel viene presidido por un lema: "En mi corazón, soy lo que soy". Esto nos explicita más aun lo que ya hemos señalado. Que en nuestro corazón no podemos cometer fraude ni engañar. No podemos caer en la trampa de querer hacernos trampas a nosotros mismos. A nuestro corazón no le podemos engañar. Tengo que ser sincero con lo que siento y vivo en mi interior. Y si descubro que Dios me pide que me entregue algo más a los demás, o que entregue mi vida entera a Él y a los demás, tendré que ser sincero conmigo mismo y descubrir la belleza de la vocación a la que Dios me llama. Porque sabemos que Dios sigue llamando hoy en día a chicos a chicas para ser agustinos o agustinas. La vocación de agustinos es algo que merece la pena. Que cuesta descubrir, pero que tenemos que hacernos la pregunta en nuestro interior, y descubrir cómo "en mi corazón, soy lo que soy". Ahí dentro, en mi corazón, con sinceridad y valentía, es donde tengo que preguntarme si Dios quiere que sea agustino/a, que dedique mi vida al servicio como religioso/a, o bien, si quiere que haga otras cosas. Porque cuando soy joven es importante que descubra mi vocación, mi llamada, y que esto lo haga contando con la luz de Dios, escuchándole a Él, que tanto tiene que decir en mi vida.

Puede que no me llame a ser agustino/a y me haya dado la vocación al sacerdocio, al matrimonio, o a ser misionero/a, o a ser un cristiano comprometido que no se avergüence de serlo, ... (tendré que preguntármelo).

El cartel se cierra con el lema del mes de noviembre: "Agustinos con esperanza". En este peregrinar de esperanza que estamos haciendo en el curso 2024-2025, recogemos la invitación del papa Francisco para este jubileo y tenemos que ser "agustinos con esperanza". Los que ya son agustinos por profesión, tendrán que ahondar en las raíces de su consagración para mostrar a todos aquellos chicos y chicas que los ven cuáles son las razones que les llevaron a ellos a optar por la vida religiosa agustina y cuáles son hoy las razones para mostrarse esperanzados. ¿Habéis preguntado a algún agustino cómo vive él con esperanza? ¿Te atreves a hacerlo en esta semana vocacional?

Y los que no somos agustinos, pero sí agustinianos por estar junto a los agustinos, tenemos que ser también "agustinianos con esperanza", porque ser cristianos es algo muy grande, seguir a Jesús da



Equipo de Vocaciones
Semana Agustiniana
Agustinos

**AGUSTINOS
CON ESPERANZA**

un sentido a nuestra vida, llena nuestros vacíos y desilusiones de esperanza y nos impulsa a buscar las razones de nuestra esperanza cristiana, que es "la esperanza que no defrauda" (cf. Rom 5,5) ante lo imprevisible que se pueda plantear el futuro. Que, a todos los que os estéis haciendo estos planteamientos en la vida, esta esperanza os haga pasar de la duda a la certeza, y acertéis en vuestras elecciones vitales. Tened presente que en el corazón de cada persona anida la esperanza de que el futuro que nos espera será bueno.

Por lo tanto, todos, agustinos y agustinianos, tenemos la misión en este curso de reavivar la esperanza, en la confianza de que Dios nos ayuda a encontrar las razones para que esto sea así. Por ello decimos que, todos somos "agustinos con esperanza".